

I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político

(VII Jornadas de Investigación Histórico Social)

“Proletarios del mundo, uníos”

Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008

Globalización, Imperialismo y Relaciones de Poder

(Basado en la Ponencia Magistral “Globalización y Poder” dictada por Michael Perelman en el Seminario Internacional de Políticas de Crecimiento y Cambio Estructural, en junio del 2008 en la Universidad Autónoma Metropolitana)

Nombre y Apellido: Guillermo Cavazos Arroyo

Pertenencia Institucional: Universidad Autónoma Metropolitana Cd. de México, México.

Mail: gcavazos99@gmail.com

A B S T R A C T

Una de las características de la globalización o mundialización neoliberal es que cuenta con un sólido respaldo ideológico, e incluso teórico que la considera como un proceso normal e irreversible. Sin embargo, así como ocurrió durante el colonialismo, la globalización ha significado una gran violación y despojo de recursos por parte de los países globalizadores hacia los países globalizados. La gran diferencia es que a pesar del sustento militar, real y virtual, del proceso de globalización, este saqueo ya no requiere de una invasión militar, sino de un *proceso de reforma económica y ajuste estructural*. Las armas y cañones de la época colonial han sido sustituidos por el conjunto de políticas económicas del llamado *Consenso de Washington*. Su implementación ha propiciado la globalización de un modelo de dominación económica, política y cultural totalmente excluyente: es la globalización del modo de producción capitalista. Desde esta perspectiva, la globalización no es un proceso que busque unir al mundo, sino cada vez dividirlo más, tanto geográficamente en bloques comerciales, como socialmente, acentuando la polarización entre clases sociales. Teniendo una división real y virtual en

la que resultan siempre los mismos ganadores: los países globalizadores que continúan con el saqueo de los antiguos territorios colonizados, hoy países globalizados.

Palabras y conceptos clave: Consenso de Washington, globalización, globalización neoliberal, países globalizadores, países globalizados.

JEL: B59, F15, F54, 019.

I.- Introducción.

La globalización o mundialización es un proceso social, económico e ideológico que consiste en la integración de las distintas economías nacionales en un único gran mercado mundial capitalista mundial. Aunque éste fenómeno pareciera ser reciente, realmente no lo es. La mayoría de las expediciones militares de la antigüedad buscaron la expansión de los mercados conocidos. Y a principios del siglo XX la globalización de los mercados en Europa ya había alcanzado un gran desarrollo. Lo que distingue a la globalización actual de aquélla, es que ahora los países dominantes o globalizadores imponen a los países dominados o globaliza un conjunto de políticas económicas de carácter neoliberal, conocidas como el Consenso de Washington, que los han llevado irremediablemente a integrarse al gran mercado capitalista mundial, en el que participan en condiciones muy desventajosas. Por ello, a la etapa actual se le conoce como la de la globalización neoliberal.

Una de las características distintivas de la globalización neoliberal es que se trata de una globalización militarizada. Los países globalizadores, anclados en el complejo aparato militar estadounidense, cuentan con un poder militar real y virtual que respalda la imposición de sus políticas económicas y permite, incluso cuando sus intereses así lo requieren, poner a pelear a los países globalizados entre ellos. Por ello, para entender el proceso de globalización es necesario hablar antes que de mercados unificados o principios económicos que los sustentan, del poderío militar que la sostiene.

Además del sustento militar, la globalización neoliberal, tal como ocurrió con el mercantilismo, cuenta con un sólido respaldo ideológico, e incluso teórico, que permite considerar a la globalización como un proceso normal e irreversible. El pensamiento mercantilista sustentó, y también justificó, el saqueo y despojo que los países colonizadores realizaron a los territorios colonizados. Para ello requirieron de una conquista militar que permitiera este saqueo de riquezas y que protegiera ese territorio de otras posibles invasiones coloniales. En la globalización, tanto en su primera época como en la actual, también se tiene una gran violación, despojo y saqueo de recursos por parte de los países globalizadores hacia los países globalizados. La gran diferencia es que a pesar de su sustento militar real y virtual, ahora el saqueo realizado por los países globalizadores ya no requiere de una invasión militar, sino de un *proceso de reforma económica y ajuste estructural*. Las armas y cañones que antaño se requerían para realizar ese despojo han sido sustituidas ahora por el conjunto de políticas económicas del llamado Consenso de Washington.

La implementación de este conjunto de políticas ha propiciado la globalización de un modelo de dominación económica, política y cultural totalmente excluyente: es la globalización del modo de producción capitalista, del capitalismo industrial, del capitalismo financiero y del capitalismo basado en la tecnología, el capitalismo de las patentes. La globalización es un proceso especialmente excluyente que además limita y viola los derechos de la mayoría de los ciudadanos de todo el mundo. Se trata de un proceso en el que las políticas de libre mercado propician y favorecen las disputas regionales por medio de bloques. A diferencia de la época colonial anterior, la competencia ya no es entre Estados-Nación o entre potencias imperiales por un territorio a colonizar, ahora la competencia es entre bloques regionales: el europeo, el asiático, el norteamericano, el latinoamericano. Tal como lo estableció Lenin (1916, [2008]): “ha concluido con el colonialismo el reparto territorial del mundo y ha iniciado con el imperialismo el reparto económico del mundo”. Desde esta perspectiva la globalización no es un proceso que busque unir al mundo, sino cada vez dividirlo más, tanto geográficamente en bloques comerciales, como socialmente, acentuando la polarización entre clases sociales. Teniendo una división real y virtual en la que resultan siempre los mismos ganadores: los países globalizadores respaldados en su poderío militar –real o virtual- que continúan con el saqueo de los antiguos territorios colonizados, hoy países globalizados.

II.- Ilusiones de la Globalización

Globalización es un término que pudiera ser nuevo, pero el fenómeno no lo es. Tal vez se remonta al comercio prehistórico de obsidiana para hacer lanzas. A principios del siglo 20, la globalización ya estaba bien desarrollada. John Maynard Keynes pudo haber exagerado en el grado de su desarrollo, pero que el no fue muy lejos cuando escribió:

El habitante de Londres podía ordenar por teléfono, mientras bebía su té matutino en su cama, diferentes productos de cualquier parte del planeta, en una cantidad que le resultara adecuada, y esperar su pronta entrega en su puerta; al mismo tiempo, él podía, por los mismos medios, invertir su riqueza en los recursos naturales y en las nuevas empresas de cualquier parte del mundo, y participar, sin esfuerzo, o incluso sin problemas, de las ventajas y de las ganancias futuras de ellas; también podía decidir confiar su fortuna a la buena fe de los pobladores de cualquier municipalidad en algún continente que su

imaginación o su información le pudieran recomendar. Él podía viajar y obtener de inmediato, si así lo deseaba, medios de transporte baratos y cómodos hacia cualquier país, de cualquier clase de clima, sin necesidad de pasaporte u otra formalidad.... Pero, lo más importante de todo, es que consideraba este estado de cosas como normal, cierto y permanente, excepto en que solamente podrían mejorar... La internacionalización [de la vida social y económica] fue casi completa (Keynes 1919, pp. 6-7).

Por supuesto, que no todos los ciudadanos de Londres estaban en su cama bebiendo su té, consumiendo productos provenientes de todo el mundo, pero Keynes estaba en lo correcto en los términos de situar a Londres en el pináculo de la globalización.

La globalización, por supuesto, también tuvo su contraparte de escépticos. El primero, a mi entender, fue, de acuerdo a Herodoto, Ciro el Grande, que fue advertido sobre los riesgos de atacar a los griegos. Herodoto menciona que Ciro desestimó la advertencia a causa de su desprecio por el mercado. Ciro despectivamente dijo: "Nunca he sentido miedo alguno de hombres que tienen un asiento en el centro de su ciudad, donde se reúnen para engañar unos a otros y para adjurar y renunciar a sí mismos".

Aparentemente, Ciro no estaba familiarizado con el mercado. Herodoto nos dice: "teniendo plazas donde se podía comprar y vender... esto es una costumbre desconocida para los persas que nunca hacen compras en mercados abiertos y, de hecho, no han tenido en el conjunto de su país un solo mercado" (Herodoto 1942, Libro 1, Capítulo 23, p. 83).

Presumiblemente, Ciro asociaba los mercados con debilidad. Los intelectuales del siglo XVIII también asociaban los mercados con una orientación pacifista: "dulce comercio" los llamaban. La ilusión de "dulce comercio" no resiste un estudio reciente sobre el tema.

III.- Globalización Militarizada.

Un reciente libro publicado por Ronald Findlay & Kevin O'Rourke titulado *Poder y Abundancia: Comercio, Guerra, y la Economía Mundial en el Segundo Milenio* (2007) debería ofrecer poco confort para los pocos devotos creyentes en los beneficios del libre comercio. La historia que ellos cuentan pone muy poca atención en la violación y saqueo de los países menos desarrollados, presumiblemente porque este saqueo no

requiere un gran esfuerzo por parte de las potencias comerciales, que fueron capaces de aprovechar las rivalidades preexistentes para obtener su presa de lucha entre ellos. En cambio, el libro se centra en los conflictos entre las partes más fuertes. Su conclusión es que los países sin un adecuado poder militar están obligados a hacerse a un lado ante sus rivales mejor armados.

El éxito en el comercio requiere de poder. Al fin y al cabo, este libro apoya el mercantilismo. Keynes, probablemente con cierto humor e ironía, también le dio un guiño a los mercantilistas en su promoción de políticas que mejorarían el nivel de empleo. Pero estos autores, ninguno de los cuales, a mi entender, ha expresado jamás algún tipo de simpatía o de solidaridad con la izquierda, tienen una concepción distinta del mercantilismo, lo que no los pone en conflicto con la de Keynes, pero le da un sabor muy diferente a su texto:

Las mayores expansiones del comercio mundial han provenido no del exangüe tanteo del algún subastador walrasiano de ficción, sino del cañón de una ametralladora, del filo de alguna cimitarra, o de la ferocidad de jinetes nómadas.... Los patrones de comercio que han prevalecido durante la mayor parte del periodo actual solamente pueden entenderse como el resultado de algún equilibrio militar o político entre los poderes contendientes [y no como el resultado de algún equilibrio económico] (Findlay & O'Rourke 2007, pp. xviii-xix)

Así, este libro es un reproche a la globalización neoliberal. Además muestra, de manera peyorativa, que el mercantilismo es algunas veces aplicado a los países menos desarrollados que quieren algún control sobre su destino.

En su estudio enciclopédico que abarca 634 páginas, Findlay O'Rourke prestan poca atención a la violación y saqueo del mundo menos desarrollado. Este saqueo ha sido posible en parte porque las grandes potencias han sacado provecho de las rivalidades existentes entre los países en desarrollo. Con frecuencia, estas luchas abarcan regiones enteras, a pesar de que algunos pueblos han sido capaces de ofrecer una poderosa resistencia.

En cambio, el libro se centra en las rivalidades mercantilistas entre los países poderosos y su éxito colonial. Algunas de sus conclusiones principales son:

Nuestra primera pretensión es que las notables innovaciones de la Revolución Industrial no habrían tenido las profundas y sostenidas consecuencias que tuvieron si la industria británica no hubiera operado dentro del marco global de las fuentes de materias primas y mercados para los productos terminados que se desarrollaron durante el auge del mercantilismo, dentro del marco de las Actas de Navegación, aspectos que fueron consolidados por las victorias en la larga serie de guerras contra los holandeses y los franceses. La esclavitud y la economía de plantaciones del Nuevo Mundo suministraron el azúcar primero y el algodón después, que fueron las dos principales importaciones británicas durante más de doscientos años, lo que fue parte integral de este Sistema Atlántico. [Findlay & O'Rourke 2007, p. 339]

Unas pocas páginas más adelante, leemos:

... en un mundo mercantilista en el que las naciones excluían sistemáticamente a sus enemigos de sus mercados protegidos,... el éxito militar británico sobre los franceses y otros rivales europeos fue un ingrediente importante para explicar su posterior auge y prominencia económica. La solidez de este vínculo puede ser "probada" mediante la exploración de cuán bien responde a dos preguntas muy diferentes. Primero, ¿por qué fue Gran Bretaña y no otro país europeo el primero en hacer la transición hacia el crecimiento económico moderno? En segundo lugar, ¿por qué la Revolución Industrial ocurrió en Europa y no en Asia? [Findlay & O'Rourke 2007, p. 345]

El libro socava aun más cualquier intento de reivindicación histórica del desarrollo impulsado por el libre comercio. Tal vez podría resaltarse a las pequeñas economías insulares bendecidas con una ubicación estratégica, tales como Hong Kong o Singapur, que podrían funcionar como una especie de almacén o depósito temporal de mercancías, o también como un centro regional de distribución o como un puerto franco. Esto es porque tales lugares no representan una amenaza para las grandes potencias. Son demasiado pequeños para ser o bien una potencia industrial o bien una potencia militar, pero en vez del poderío industrial o militar, ofrecen un lugar estratégico para el comercio.

IV.- Los Costos Militares de la Globalización

La economía holandesa también podría merecer su inclusión como una historia exitosa del desarrollo impulsado por el comercio. Los holandeses disfrutan de una ubicación estratégica para la distribución de las materias primas esenciales para las regiones bálticas de Europa Occidental. Los holandeses explotaron esta ventaja para convertirse en una gran potencia comercial. La envidia de los británicos del éxito holandés fue palpable, tal como lo destaca la impresión de un autor de la época:

La abundancia de granos aumentó en los Reinos del Este: pero el gran almacén de cereales, que sirve tanto a las tierras Cristianas como a las paganas (en tiempos de escasez) está en los Países Bajos.... Imponentes viñedos y un gran almacén de sal se encuentran en Francia y España, respectivamente: pero la gran vendimia y el gran Mercado de Sal grapas están en los Países Bajos.... Extensos bosques de madera están en los Reinos del Este: Pero la mayor cantidad de maderas finas, revestimientos de madera, tablas de roble, abetos, mástiles y troncos de árboles maderables se encuentra en los Países Bajos. [Keymer 1673, p. 8]

Findlay & O'Rourke ofrecen una perspectiva más matizada, lo que sugieren es que si bien el comercio del Báltico y la gran flota pesquera holandesa produjeron prosperidad, el aparente tesoro obtenido para el país con las aventuras a larga distancia pudo haber representado un costo tan alto como el beneficio que le representó a la nación (Findlay O'Rourke y 2007, pp. 107 y 239).

La mención de la flota arenquera trae a la mente a otro observador de la economía holandesa, a Sir William Petty a quien Marx acreditó como "el padre de economía política inglesa" (Marx 1970, p. 52n; 1977, p. 384). Para Petty, los marineros fueron al mismo tiempo soldados, artesanos y comerciantes. Él usó el siguiente cálculo para demostrar implícitamente la ventaja de su propuesta de la división social del trabajo: "El granjero de Inglaterra gana cerca de 4 shillings por semana, pero los marineros ingleses ganan tanto como 12 shillings en salarios, provisiones en especie (tal como la vivienda) junto con otras remuneraciones, de manera que un marinero inglés gana en efecto tres veces más que un granjero inglés" (Petty 1690: i, p. 259).

El hecho de que los buques mercantes pudieron convertirse o ser utilizados con fines militares ofrece un vínculo adicional entre el comercio y el ejercicio del poder.

Findlay & O'Rourke le dan más importancia a la noción de Petty de los múltiples roles que desempeñaban los marineros. Los holandeses ganaron una importante ventaja sobre los británicos en la navegación mediante la construcción de buques cargueros con una mayor capacidad de carga lo que permitía reducir los costos de mano de obra aun en detrimento de la velocidad. Sin embargo, los buques holandeses requerían de escoltas navales cuando navegaban en aguas peligrosas debido a que iban ligeramente armados. El gobierno holandés era quien suministraba estas escoltas navales. Por el contrario, como sugirió Petty, los marineros británicos tuvieron que ser guerreros, además de sus otras funciones (Findlay & O'Rourke 2007, p. 176-77). Leyendo entre líneas, uno podría sospechar que los buques holandeses fueron construidos siguiendo lo establecido por economía neoclásica convencional, mientras que los diseños británicos fueron reflejo de las raíces mercantilistas de su éxito comercial. Nosotros sabemos quién fue al final el vencedor.

La idea de Petty sobre el marinero que mezcla el mundo industrial (cuando navega el barco), y que actúa también como soldado y como comerciante, nos da una pista acerca de la declinación del poderío británico. Una vez que Gran Bretaña puso insuficiente atención a su capacidad industrial, su poder militar empezó a declinar. Gran Bretaña enfrentó muy altos costos en el mantenimiento de su comercio. El 83% de los gastos del gobierno correspondieron a los gastos militares (351). En 1780, un buque de 74 cañones costaba £ 50,000, mientras que la construcción de la fábrica más grande de toda Inglaterra costó sólo la décima parte de esa suma (256). Los británicos derrotaron a los franceses debido a la capacidad de su país para pedir prestado, pero el financiamiento y la deuda no pueden ser la base para el éxito a largo plazo.

La investigación realizada por Findlay & O'Rourke sobre la relación entre el comercio mundial y las luchas militares para lograr la dominación comercial durante el último milenio, pasa por los costos de la globalización. Sí, efectivamente la guerra pudo haber promovido el cambio tecnológico. Y el comercio que acompañó a estas guerras pudo haber traído prosperidad a las élites de los vencedores, e incluso a algunos de entre la gente común. Pero, *¡Qué forma de desperdiciar la vida! y cuán poco se ha mejorado desde entonces, comparado con lo que pudo haberse logrado.*

Findlay & O'Rourke sugieren que los holandeses no pudieron sacar mayor provecho de sus aventuras imperialistas debido al elevado costo de llevar a cabo una guerra. El “comercio dulce” es difícil de encontrar en medio de tal tumulto. Findlay & O'Rourke tienden a pasar por alto el daño causado por las potencias imperiales a los

países colonizados, y con frecuencia consideran que la falta de progreso en la mayor parte de estos países se debe casi totalmente al daño provocado por sus rivalidades internas.

V.- El Virtualismo del Imperialismo Estadounidense.

Para ejercer su dominio, las grandes potencias ya no requieren enviar cañones ni ejércitos tan a menudo a los países dominados, aunque el uso de armas a control remoto sigue siendo trágicamente frecuente. Sin embargo, la búsqueda de la dominación del espacio permanece, pero ahora se trata de un espacio real y virtual, por lo que el uso de ese armamento es aún más aterrador. Estas naciones siguen la tradición de poner a pelear pequeños Estados, ya sea unos contra otros, o al interior de ellos mismos. Es decir, que también les resulta rentable desestabilizar internamente a los *países recalcitrantes*. Y más recientemente, han encontrado maneras de fragmentar *países desobedientes* en pequeños “miniestados”; fragmentación que parece ser la moda actual, primero en los Balcanes y ahora en Latinoamérica. Pero, el trabajo real de dirigir la conquista ya no tiene sentido, tal como lo demuestra el fiasco en Irak.

Débiles, los países subdesarrollados ya no parecen ser capaces de desempeñar un gran poder contra otro, por lo menos hasta, tal vez, la aparición de China en la escena mundial, como un actor con gran fortaleza y con poder aun sobre los países poderosos. Como resultado de esa debilidad, muchos países acceden a pagar tributo a las grandes potencias de muchas nuevas formas; un buen ejemplo de ello. Con pocos bienes materiales que exportar, Estados Unidos ha revolucionado la colecta internacional de los pagos por derechos de propiedad intelectual.

El capitalismo actual, que además de sustentarse en la explotación industrial y financiera, requiere también de la explotación realizada a través de las patentes. Se trata de un tipo de dominación y explotación que es más cruel y despiadada porque corresponde a una relación de dominación real y virtual. En el capitalismo industrial de la Inglaterra del siglo XIX, el que estudió Marx, los trabajadores vendían su fuerza de trabajo a cambio de un salario que les permitía adquirir una canasta de sobrevivencia. En esa primera etapa del capitalismo, la diferencia entre países ricos y pobres era en realidad entre países industrializados y no industrializados. Ya en el siglo XX se entró a la etapa del capitalismo financiero, en el que la dominación y la explotación a nivel de los trabajadores consiste en mantener permanentemente endeudado al trabajador, de manera que aun la adquisición de su canasta de sobrevivencia requiere de

financiamiento. En prácticamente todo el mundo, los trabajadores tanto de países ricos como de países pobres, solamente pueden adquirir el lugar donde viven a través de un financiamiento que los mantendrá endeudados durante varios años. De manera que la mayor parte de su salario se destina durante los mejores años de su vida productiva a pagar la hipoteca contraída. A nivel agregado, en esta etapa del capitalismo financiero, la diferencia entre países ricos y pobres ya no corresponde solamente al grado de industrialización del país, de hecho, con las estrategias de deslocalización, y buscando aprovechar la abundancia de mano de obra de los países pobres, muchas industrias de los países ricos se han situado en los países en desarrollo. La diferencia principal en esta etapa se dio entre países acreedores y países deudores.

Finalmente, esta nueva etapa del capitalismo, el que prevalece en los albores del siglo XXI, se caracteriza por una dominación sustentada en la tecnología. El trabajador ya no sólo vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario que le permite adquirir una canasta de sobrevivencia, ya no sólo tiene que endeudarse para adquirir parte de los bienes que componen esa canasta, sino que ahora también es dependiente de la tecnología que prevalece en un sistema en el que las reglas del juego establecen claridad que esa tecnología no es apropiable por parte de los trabajadores. A nivel agregado ahora la diferencia entre países ricos y pobres ya no es sólo entre países industrializados y no industrializados, entre países acreedores y países deudores, sino que fundamentalmente la diferencia es entre los países propietarios de la tecnología que la rentan a los muchos países que no la poseen.

Para Perelman, en este nuevo escenario, el papel de los Estados Unidos se asemeja, a un personaje de una película de ciencia ficción, al de un adolescente de trece años de edad, que se encuentra auto-absorbido jugando un violento video-juego que de alguna manera causa estragos en el mundo real, mientras que al mismo tiempo le proporciona grandes recompensas al niño.

De hecho, la industria cinematográfica de Estados Unidos es un ejemplo interesante de la virtualización de la propia economía de los Estados Unidos. Muchos países tienen una gran comunidad de talento cinematográfico, aunque Hollywood todavía ejerce un enorme poder sobre la industria mundial, a pesar de la rápida disminución de la cantidad de películas realizadas en ese país. En cambio, Hollywood produce ahora muchos de sus películas en el extranjero, a menudo dirigidas y protagonizadas por personas de otros países. Aun así, mediante el mantenimiento de una fuerte red de distribución, la industria cinematográfica estadounidense todavía es capaz

de obtener rentas de monopolio de provenientes de la industria cinematográfica de todo el mundo.

Los ricos y las naciones poderosas tienen, al menos hasta hace poco, subcontratada gran parte de su gobernanza con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio. A fin de cumplir con las exigencias de quienes los contratan, estos organismos les exigen a los países empobrecidos que renuncien a la prestación pública de servicios esenciales, como el agua o la educación, que cada vez más empiezan a ser privatizados.

Adicionalmente, la exigencia de la privatización del agua por parte de estos organismos resulta cruelmente hipócrita. Un ejemplo de esta hipocresía se tiene en el norte de California, una zona que es, naturalmente, marrón en el verano y el verde sólo en el invierno, que es cuando llueve. En esa zona el campo está lleno de plantaciones de arroz, que son irrigadas con agua proporcionada gratuitamente a todos los agricultores por el Estado. Pero el dar gratuitamente agua a las personas empobrecidas que viven en los países en desarrollo es algo que estos organismos condenan ya que se trata de *una vergonzosa violación de los sagrados principios del libre mercado*.

VI.- ¿El Imperialismo Rentista?

Poniendo aparte la venta de armas y de derechos de propiedad intelectual, las exportaciones de Estados Unidos presentan una rápida disminución en términos de su valor relativo con respecto a las exportaciones del resto del mundo. De hecho, podría pensarse en Estados Unidos como un rentista o como una especie de organismo parasitario.

La reminiscencia de Keynes sobre el disfrute de los ricos ingleses en su cama evoca una visión del mundo a través de la perspectiva del rentista, de alguien cuya función en la vida no es la de producir, sino la de simplemente sentarse y placenteramente consumir la riqueza producida por otros.

Así, la economía británica, aquélla que una vez fue llamada *el taller del mundo*, se convirtió en un gran rentista internacional, ya que descuidó su potencial productivo. Una década después de que Keynes hiciera el famoso llamado en favor de la *eutanasia del rentista*, su propio país había perdido gran parte de su poder, quedando reducido a jugar el papel de compañero o comparsa de una economía más vibrante.

Los Estados Unidos parecen también haberse convertido hoy en día en un Estado rentista. Pero se trata de un muy inusual rentista, que posee mucho más poder militar que cualquier otro Estado en la historia. Se asemeja quizás a la protección ilegal de que manera de chantaje una mafia *le vende* a un particular, pero ahora a escala internacional, no como lo que ocurría en los antiguos Estados tributarios que describen Findlay & O'Rourke. Con una deuda que acumula billones (trillones) de dólares, Estados Unidos se asemeja a un decadente aristócrata que vive mucho más allá de sus posibilidades. Ninguno de estos estilos de vida parece ser favorable para el éxito económico a largo plazo.

De hecho, la capacidad del país para exportar con éxito otra cosa que no sean la propiedad intelectual y el armamento militar, se está reduciendo dramáticamente. Incluso, la propia producción de armas cada vez depende más de las importaciones.

¿Cuánto tiempo puede durar el modelo de Hollywood?, ¿cuánto tiempo podrá aprovechar Estados Unidos el talento y la capacidad productiva del resto del mundo dando tan poco a cambio?, ¿podrán los países menos prósperos llegar a tener un liderazgo político que les permita utilizar su talento y recursos para el beneficio de sus propios pueblos?, ¿está América Latina a la vanguardia de una nueva clase de desarrollo?. Por último, podría ser que Ciro el Grande haya estado en lo correcto

después de todo, incluso a pesar de que él fue prematuro en su veredicto, de que una economía basada en gente que engaña a la gente no puede ser fuerte por mucho tiempo.

VII.- Conclusiones.

De gran importancia e interés resulta la argumentación de Michael Perelman de que en el centro del proceso de globalización se encuentra el poderío militar de los países globalizadores y que para entender el proceso de globalización es necesario hablar antes que de mercados unificados o principios económicos que los sustenten, del poderío militar que la sostiene.

En este sentido, el mercantilismo y la globalización tienen más elementos en común que divergentes. Si bien el mercantilismo se caracterizó, de acuerdo a Ekelund y Tollison (1981) por un conjunto de políticas tendientes a fortalecer y unificar el mercado interno, a consolidar el poder del Estado-Nación, y a proteger los mercados externos de los ataques militares y comerciales de otras potencias imperiales, la consecución de tales objetivos sólo era posible a través de una gran poderío militar.

De la misma manera, tal como lo ha sustentado Michael Perelman, y como desde otro enfoque también lo han sostenido Findlay & O'Rourke (2007), la globalización de los mercados y de los sistemas financieros sólo ha sido posible a través de la guerra. En otras palabras, uniendo los argumentos de Perelman y de Findlay & O'Rourke se tiene que “los grandes vencedores con el proceso de globalización han sido las grandes potencias respaldadas en un poder militar real o virtual, mientras que los países que no cuentan con ese poder sólo les queda hacerse a un lado y contemplar el paso de los triunfadores de este proceso”.

El pensamiento mercantilista sustentó el saqueo y despojo que los países colonizadores realizaron a los territorios colonizados. Para ello requirieron de una conquista militar que permitiera este saqueo de riquezas y que protegiera ese territorio de otras posibles invasiones coloniales.

En la globalización, tanto en su primera época como en la época actual de la globalización neoliberal, también se tiene una gran violación y saqueo por parte de los países globalizadores hacia los países globalizados. El proceso de globalización extendió un modelo de dominación económica, política y cultural totalmente excluyente: es la globalización del modo de producción capitalista, del capitalismo industrial, del capitalismo financiero y del capitalismo basado en la tecnología, el capitalismo de las patentes. La globalización es un proceso especialmente excluyente

que además limita y viola los derechos de la mayoría de los ciudadanos de todo el mundo. Se trata de un proceso en el que las políticas de libre mercado propician y favorecen las disputas regionales por medio de bloques. A diferencia de la época colonial anterior, la competencia ya no es entre Estados-Nación o entre potencias imperiales por un territorio a colonizar, ahora la competencia es entre bloques regionales: el europeo, el asiático, el norteamericano, el latinoamericano. Tal como lo estableció Lenin (1916, [2008]): “ha concluido con el colonialismo el reparto territorial del mundo y ha iniciado con el imperialismo el reparto económico del mundo”. Desde esta perspectiva la globalización no es un proceso que busque unir al mundo, sino cada vez dividirlo más, tanto geográficamente en bloques comerciales, como socialmente, acentuando la polarización entre clases sociales. Teniendo una división real y virtual en la que resultan siempre los mismos ganadores: los países globalizadores respaldados en su poderío militar –real o virtual- que continúan con el saqueo de los antiguos territorios colonizados, hoy países globalizados.

Referencias.-

Ekelund, R. B. & R. D. Tollison (1981). *Mercantilism as a Rent-Seeking Society: Economic Regulation in Historical Perspective*. College Station: Texas A&M University Press.

Findlay, R. & Kevin H. O'Rourke (2007). *Power and Plenty: trade, war, and the world economy in the Second Millennium*. I Serie: The Princeton economic history of the western world Forfatter. Princeton, N.J.: Princeton University Press

Lenin, V. I. U. (1916 [2008]). *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*. Buenos Aires: Editorial Electrónica. Disponible en:
http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Lenin/Lenin_ImperialismoFaseCapitalismo_01.htm

Perelman, M. (2008) “Globalización y Poder”. Ponencia Magistral Dictada en el *Seminario Internacional de Políticas de Cambio Estructural y Crecimiento*, efectuado en el Auditorio Pedro Ramírez Vázquez del Edificio de Rectoría

General de la Universidad Autónoma Metropolitana en la Cd. De México.